

Adquisición, enseñanza y contraste
de lenguas, bilingüismo y traducción

Irene Doval Reixa
M.^a Rosa Pérez Rodríguez
(eds.)

MONOGRAFÍAS DA UNIVERSIDADE DE VIGO
HUMANIDADES E CIENCIAS XURÍDICO-SOCIAIS

Adquisición, enseñanza y contraste de lenguas, bilingüismo y traducción / Irene Doval Reixa, M^a Rosa Pérez Rodríguez (eds.)

Vigo : Universidade de Vigo, Servicio de Publicacións, 2003
332 p. ; 24 cm. – (Monografías da Universidade de Vigo. Humanidades e ciencias xurídico-sociais ; 59)

D.L. VG-1293-2003 – ISBN 84-8158-251-1

ISBN CORRECTO: 84-8158-258-1

I. Lingüística contrastiva 2. Bilingüismo 3. Traducción 4. Lenguas vivas - Estudio e ensinanza I. Doval Reixa, Irene II. Pérez Rodríguez, María Rosa III. Universidade de Vigo. Servicio de Publicacións, ed.

81:37.02

37.02:81

Adquisición, enseñanza y contraste de lenguas, bilingüismo y traducción

Irene Doval Reixa

M.^a Rosa Pérez Rodríguez

(eds.)

Edición:

Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo

Campus das Lagoas, Marcosende

36200 Vigo

Tel. 986812235

Fax: 986813919

© Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 2003

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN 84-8158-251-1

D.L. VG-1293-2003

ISBN CORRECTO: 84-8158-258-1

Imprime: Tórculo Artes Gráficas S.A.

Rúa de Álvaro Cunqueiro, 3 baixo - Telf.: 986 213 456

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito del Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo.

ÍNDICE

Hilda Albano de Vázquez.....	1
<i>Las interrogativas indirectas pronominales en el habla de niños de cuatro-cinco años.</i>	
Alberto Álvarez Lugrís.....	17
<i>O papel da teoría lingüística no desenvolvemento da teoría da tradución.</i>	
Inmaculada Baixauli Fortea.....	27
<i>Diversas aproximaciones metodológicas a la evaluación del discurso narrativo infantil.</i>	
M. ^a Ángeles Benito Hernández, M. ^a Sonsoles Sánchez-Reyes Peñamaría, Ramiro Durán Martínez.....	39
<i>Recepción del anglicismo en la zona centro de España: estudio de la población de Ávila.</i>	
José Luis Blas Arroyo, Manuela Casanova Ávalos	49
<i>La influencia de la lengua materna en algunos valores de la disponibilidad léxica en el español de una comunidad bilingüe.</i>	
M. ^a del Carmen Cazorla Vivas	63
<i>Lexicografía bilingüe del siglo xix. La primera edición del Diccionario francés-español y español-francés de R. J. Domínguez.</i>	
Xesús Domínguez Dono.....	71
<i>Reflexións sobre terminoloxía e linguaxes específicas. Traducción e terminoloxía.</i>	
María José Ezeizabarrena	81
<i>Teoría paramétrica en el estudio de la sintaxis del bilingüe.</i>	
M. ^a José Fernández y Marta Albelda.....	91
<i>Análisis descriptivo de errores y frecuencias en construcciones intensificadoras en ablantes de español como lengua extranjera.</i>	
Ana Belén García Benito.....	103
<i>Ir en avión / ir de avión, o el eterno problema del aprendizaje de las preposiciones españolas por lusohablantes.</i>	
Mabel Giammatteo, Hilda Albano y Augusto M. Trombetta	109
<i>La inflexible flexibilidad de las palabras.</i>	
María del Pilar García Mayo, Amparo Lázaro Ibarrola y Juana M. Licerias.....	117
<i>Comodines "is" y "he" en el inglés / castellano-euskera.</i>	
Araceli Gómez Fernández	125
<i>Tiempo y aspecto de adjetivos deverbales en -ble en francés y español desde la teoría sentido-texto.</i>	
José M. ^a González Lanza.....	133
<i>Cambios léxicos en el paso a los subtítulos en series inglesas.</i>	
Pedro Guijarro-Fuentes	139
<i>Verificando los tests de gramaticalidad: adquisición del rasgo fuerte de la concordancia en español.</i>	

Carmen Hoyos Hoyos, Andrea Herrán Santiago, Carlos Moriyón Mojica, María del Carmen Cardeñoso García	153
<i>Expresión de la subordinación en textos escritos por escolares de 7, 9 y 12 años, de Valladolid y provincia.</i>	
Pedro M. Hurtado Valero	199
<i>El anglicismo popular y la creatividad léxico-semántica.</i>	
Begoña Jamardo Suárez.....	207
<i>Relevancia del léxico en la adquisición de segundas lenguas.</i>	
Diapo Lekganyane	217
<i>Lexical items in bilingual dictionaries.</i>	
Barbara Lübke.....	223
<i>Análisis comparativo de verbos alemanes y españoles con variantes no reflexiva e inherentemente reflexiva.</i>	
Hui-Chuan Lu	233
<i>Estudio de lingüística comparada: contrastes estructurales de la cláusula relativa.</i>	
Ana Luna Alonso	245
<i>Lingüística do discurso aplicada á traducción.</i>	
Juan de Dios Martínez Agudo	251
<i>La psicolingüística y el aprendizaje de lenguas.</i>	
Antonio Manjón-Cabeza Cruz	259
<i>Sintaxis y léxico: notas sobre la práctica escolar.</i>	
María Josefa Marcos García	267
<i>Semejanzas y diferencias de la escisión en francés y en español.</i>	
Eduarda Maria Ferreira da Mota.....	277
<i>Lexical meaning and translation.</i>	
Noelia Ramón García	283
<i>Análisis contrastivo inglés-español: la caracterización de 'man' y 'hombre' en un estudio de hábeas.</i>	
Iván Reymóndez Fernández	295
<i>El estilo indirecto en las lenguas indoeuropeas: alemán, español y latín.</i>	
Manuel José Silva	301
<i>Quelques remarques sur la variation en syntaxe de l'interrogation indirecte en français et en portugais.</i>	
Jesús Suárez García	309
<i>Diccionarios, textos y aprendizaje de vocabulario.</i>	

RECEPCIÓN DEL ANGLICISMO EN LA ZONA CENTRO DE ESPAÑA:
ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA

M.^a Ángeles Benito Hernández, M.^a Sonsoles Sánchez-Reyes Peñamaría, Ramiro
Durán Martínez
ESCUELA UNIVERSITARIA DE EDUCACIÓN DE ÁVILA. UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA

Desde el momento en que una familia se despierta cada mañana, un sinfín de términos de origen foráneo empieza a invadir los quehaceres cotidianos de cada uno de sus miembros. Se trata de los anglicismos:

El padre, en la oficina, no deja de escribir y recibir *e-mails* un solo instante. En el *break* de media mañana se ocupa de enviar aquel *fax* que le encargó su jefe hace algunas semanas.

La madre, ama de casa, acude al supermercado con el único aliciente de que su *ticket* de compra resulte elegido en el sorteo diario y le regalen ese *set* de manicura que tanto le gusta. Por la tarde, se divierte con sus vecinas en clases de *aerobic*, ya que es conveniente estar en forma.

La hija, una joven quinceañera, habla con sus amigas de instituto del último *compact* de su grupo de *rock* favorito, del que todas son *fans*. Aquella, bastante preocupada con mantener la línea, procura ingerir, llegado el momento, alimentos *light*.

Al hijo, que aún no ha cumplido los doce años, no le preocupa en absoluto ser un *top-model*; nada le gusta más que un buen *sandwich* de chorizo con queso. Ahora que *Internet* está de moda, pasa la tarde entera *chateando* con amigos nuevos.

A la hora de cenar, en familia, siempre hay disputas por el mando a distancia: los chicos quieren ver un *thriller* fantástico que llevan anunciando varios días; la madre prefiere los *talk shows*, pero el padre sólo deja que vean el *derby* que se disputó el domingo anterior. Madre e hijos, cansados de ver el partido de *fútbol*, se conforman con hacer *zapping* durante los minutos de publicidad.

Esta breve historia presenta, muy someramente, una escena real y corrobora las palabras de Phillipson (1992: 6):

English has a dominant position in science, technology, medicine and computers; in research, books, periodicals, and software; in transnational business, trade, shipping and aviation; in diplomacy and international organizations; in mass media entertainment, news agencies and journalism; in youth culture and sport; in education systems, as the most widely learnt foreign language (...). This non-exhaustive list of the domains in which English has a dominant, though not of course exclusive, place is indicative of the functional load carried by English.

Según el *Diccionario* de la Real Academia Española —DRAE— (en su edición de 1992) y el de María Moliner (edición de 1998), el anglicismo es el empleo de palabras o

expresiones inglesas en otra lengua. Dentro del amplio abanico de subgrupos englobados bajo el sustantivo *anglicismo* (calco, pseudoanglicismo, préstamo léxico, semántico), el origen de su penetración con relativa fuerza en español se remonta al siglo XIX, como defiende Medina López (1994: 8): "...una vez que la hegemonía del mundo francés había entrado ya en declive, y a partir de entonces se erige el gran imperio anglosajón de procedencia norteamericana"; su influencia fue clave durante la posguerra¹, pero el gran incremento del fenómeno lingüístico en cuestión lo sitúan no pocos estudiosos en los albores del siglo XXI:

The seventies and especially the eighties saw the emergence of new technical fields such as computers, and the nineties brought the Internet, with growing numbers of users and the characteristically anglicized jargon. Moreover, media coverage of sports (aerobics, windsurfing, baseball, golf, etc.) increased in popularity, much of their jargon was and is English (Rodríguez González 1999: 105).

De aquí que nos preguntásemos: el receptor —ya oyente ya lector— de estos términos ¿conoce realmente su significado o acaso sería necesario que el emisor utilizara su equivalente en español?; es decir, ¿recurrimos a los anglicismos por convicción, por seguir la moda o por una razón pragmática de indicadores de alto nivel sociocultural?

Conscientes de este fenómeno lingüístico, cada vez más extendido en nuestros días, y en vista de que "el idioma más afectado parece ser el castellano" (Bernal Labrada 1969: 519), hemos realizado un trabajo de investigación limitando la gran área del anglicismo al ámbito de los préstamos léxicos y tomando como campo de estudio la ciudad de Ávila. La elección de dicha ciudad se debió a dos motivos principalmente: en primer lugar, la ausencia de estudios de este tipo en áreas urbanas similares a la nuestra, ya que, hasta el momento, tenemos constancia exclusivamente de investigaciones sobre el mundo del anglicismo en países enteros (México, Estados Unidos) y en capitales de provincia con densidades de población muy elevadas (Madrid, Barcelona) y, en segundo lugar, la escasa movilidad de población de extranjeros en esta ciudad, con la correspondiente carencia de influencia lingüística directa de éstos en nuestra lengua, lo que favorece que los medios de comunicación local recurran a los anglicismos que, según la Real Academia Española (RAE), son ya parte integrante del español y, por consiguiente, de perfecta intelección, al menos supuestamente, para los receptores de su medio. Nuestra hipótesis de partida era que una proporción no desdeñable de la población no capta de forma satisfactoria el significado de los anglicismos que recibe de los medios de comunicación.

Hechas estas apreciaciones iniciales, nos proponemos alcanzar varios objetivos en nuestra labor investigadora²:

1. Analizar el nivel de comprensión del anglicismo.
2. Descubrir las preferencias entre los receptores atendiendo a grupos de edad, sexo y formación académica.
3. Establecer diferencias entre el anglicismo y la palabra autóctona.

Para ello, poniendo en relación ciertos procedimientos estadísticos con los datos de población de Ávila capital, aplicamos un cuestionario a ciento seis individuos oriundos de dicha ciudad, elegidos de forma aleatoria y distribuidos en tres grupos de edad con la consiguiente acotación numérica en cada uno de ellos. Según los cálculos previamente

¹ Así lo señalan autores como Gómez Capuz (1995: 270): "El influjo norteamericano sobre las lenguas europeas, aunque limitado al estatus del préstamo cultural, ha sido tan intenso, y ha estado tan vinculado a factores sociales, políticos y económicos desde 1945".

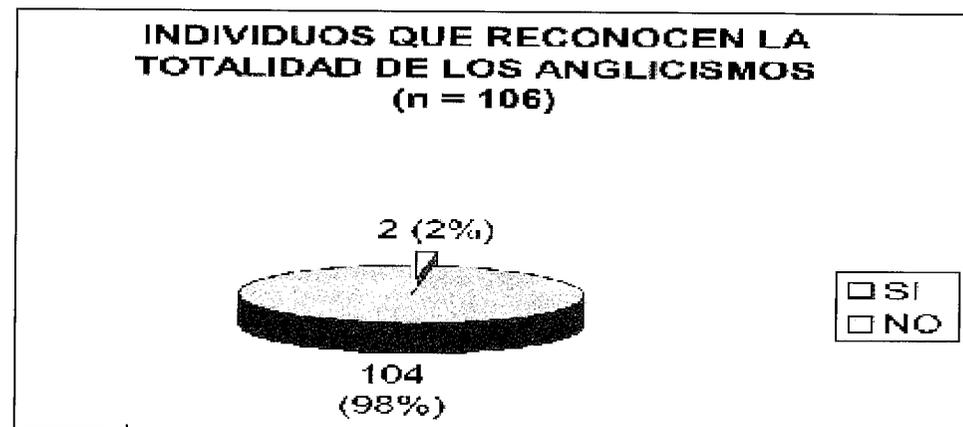
² Este estudio ha pretendido desarrollar un método que se propugna de aplicabilidad a otras áreas geográficas.

realizados, necesitábamos veintiocho individuos menores de 18 años, sesenta y dos personas con edades comprendidas entre 18 y 65 años y dieciséis abulenses mayores de 65 años, con la correspondiente subdivisión equitativa de hombres y mujeres, para cubrir así dos variables básicas —edad y sexo—. Obtener los datos referidos al nivel de estudios de los encuestados no presentó complicaciones ya que la cifra de ciento seis personas era lo suficientemente amplia como para encontrar abulenses sin estudios, con estudios primarios, medios y superiores.

El mencionado cuestionario, que consta de dos fases, contiene veintitrés anglicismos, tomados de los medios de comunicación local —publicaciones periódicas, tanto diarias como semanales, televisión, emisoras de radio, folletos y catálogos de comercios y establecimientos de diversa índole...— y seleccionados según su frecuencia de aparición y su más reciente introducción en el DRAE³ (vigésimo primera edición), a saber: *aerobic*, *airbus*, *bacon*, *badminton*, *blister*, *bloc*, *blues*, *brandy*, *caddie*, *derby*, *fax*, *gangster*, *penalty*, *poster*, *puzzle*, *record*, *sandwich*, *slogan*, *test*, *trailer* (remolque de un camión), *trailer* (avance de una película), *trial* y *zoom*. En la primera fase, a cada término se le asignaban tres definiciones: la que facilita el DRAE, una similar a ésta no del todo correcta y una tercera que no guarda ninguna relación con el significado español del anglicismo. Habiendo respondido correctamente a este apartado, al individuo se le formulaba una segunda pregunta: dadas dos opciones —el anglicismo en cuestión y un sinónimo español o su traducción a nuestro idioma— habría de decidirse por una de ellas de acuerdo con sus propios gustos o preferencias.

De este modo, cubrimos nuestro doble propósito: comprobar el grado de intelección y el de volición del extranjerismo estudiado, para poder averiguar el grado de familiarización de la población con las voces foráneas. Los resultados alcanzados se muestran a continuación (Figura 1):

Únicamente dos de los ciento seis encuestados reconocen los veintitrés anglicismos que les presentamos. La diferencia que separa ambas cifras es tan amplia que

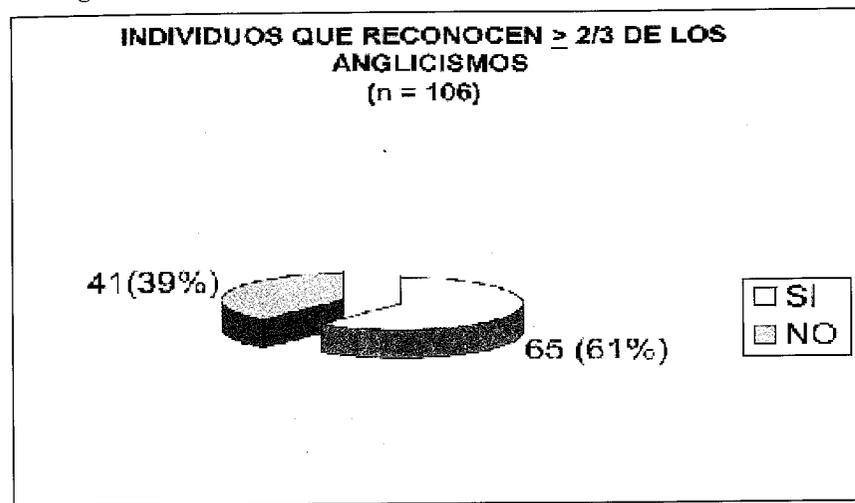


nos lleva a preguntarnos inmediatamente si los redactores de los medios de comunicación son conscientes de los problemas de comprensión que puede generar la emisión de su mensaje en inglés.

³ La labor de recopilación de anglicismos nos llevó aproximadamente seis meses. El momento de finalización de la búsqueda emprendida se produjo de forma clara con un fenómeno doble: inexistencia de palabras no registradas previamente y consolidación de los elementos léxicos ya catalogados como vocablos de mayor recurrencia en los medios de comunicación.

El 39% de la población no comprende adecuadamente, como mínimo, nueve anglicismos⁴ (Figura 2):

Figura 2



En cifras concretas, esto implica la siguiente reflexión: suponiendo que la audiencia ideal de uno de los medios de comunicación local fuera de cincuenta mil receptores —el total de la población abulense—, veinte mil no entenderían un mínimo (nueve) de anglicismos. La afirmación de Lidia Contreras (1952-3: 178) es perfectamente válida para explicar tal situación:

El pueblo no conoce el inglés: las palabras inglesas —cuya ortografía, extraña para él, lo desconcierta— lo molestan enormemente, pues son difíciles de pronunciar y no representan nada a sus ojos; trata, por lo tanto, de eliminarlas.

A pesar de este argumento, la cifra obtenida resulta alarmante teniendo en cuenta la presunción formulada anteriormente acerca de que los anglicismos seleccionados para nuestro estudio, por el hecho de ser parte integrante del español desde hace casi una década (1992-2000), serían de perfecta intelección para los receptores de los medios de comunicación de masas. Poco a poco va cobrando fuerza la necesidad de adaptar tales vocablos a nuestra lengua materna.

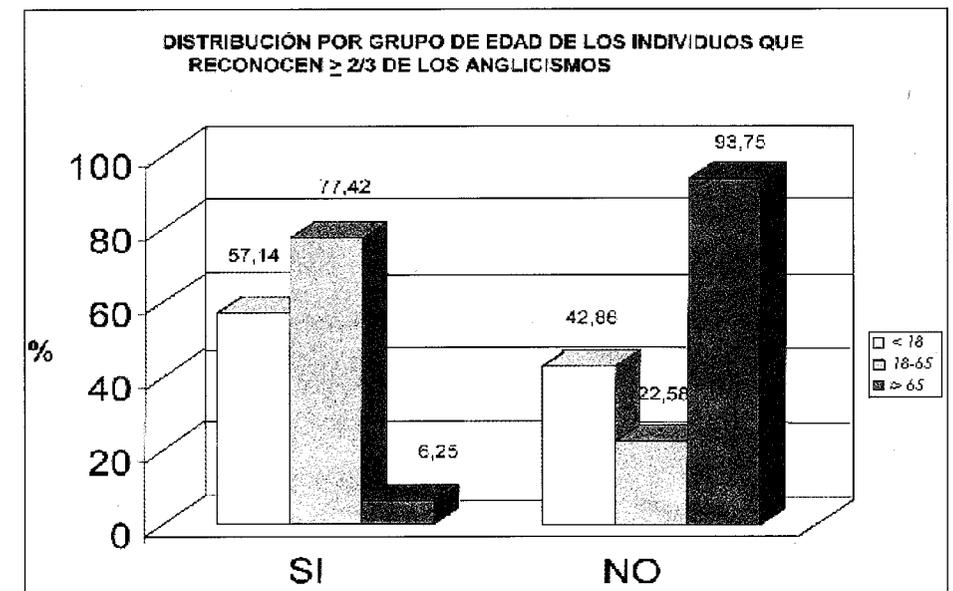
Analizando más nuestros resultados, observamos cómo las deficiencias en la intelección del anglicismo se acentúan en los casos siguientes:

1. En los individuos de mayor edad (mayores de 65 años): en las tres primeras décadas del siglo XX, la mayor parte de la población carecía de recursos para poder estudiar, situación que se prolongó a lo largo de sus vidas. A pesar de que, en la actualidad,

⁴ Dado que el total de anglicismos con los que hemos trabajado forma un número primo (veintitrés), hemos de tomar el múltiplo de tres más próximo para poder explicar nuestros resultados, así que, por aproximación, tomamos como referencia la cifra de veinticuatro anglicismos. Realizamos una tripartición en el número de respuestas correctas obtenidas: el primer tercio lo constituiría el acierto de ocho términos; el segundo tercio, de ocho más (dieciséis) y el último tercio, de los veinticuatro totales. Desde el punto de vista estadístico podemos considerar que la respuesta correcta de ocho anglicismos pudo haberse obtenido al azar y, por tanto, se desestima en los resultados finales. Por ello, en lo sucesivo, concederemos únicamente relevancia al acierto de nueve anglicismos.

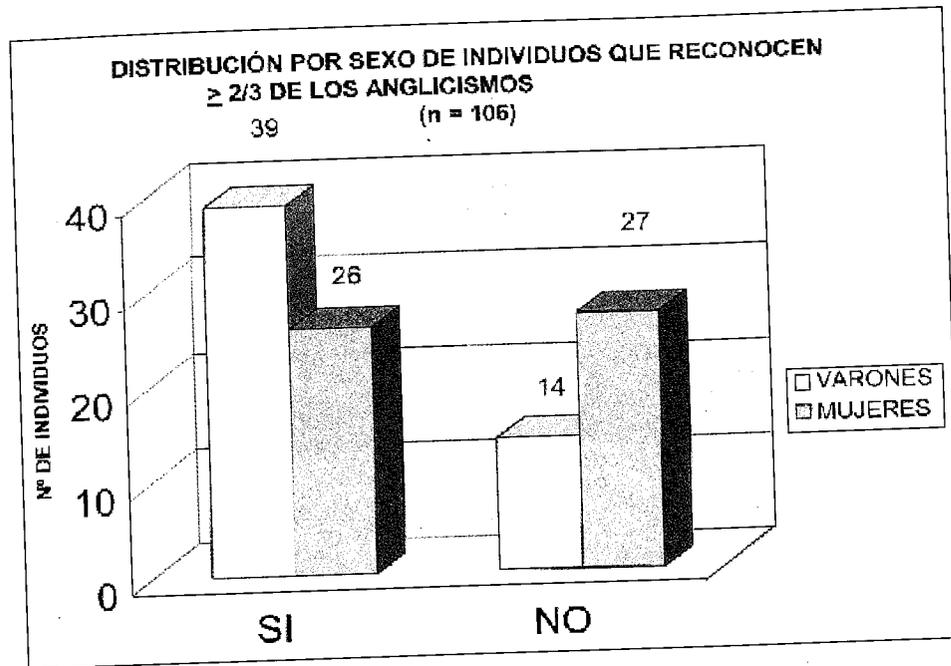
el nivel sociocultural de la población ha mejorado notablemente, parece que las personas mayores de 65 años no hacen ningún esfuerzo por mantenerse al día en cuestión de novedades lingüísticas y, por consiguiente, los anglicismos introducidos en español les pasan desapercibidos. El hecho de que las personas con edades comprendidas entre 18 y 65 años reconozcan los términos estudiados en mayor medida y más fácilmente que los menores de edad se explica con cierta lógica al considerar que la forma de vida actual, con los medios de comunicación y los avances tecnológicos en general, al mismo tiempo que contribuye al enriquecimiento cultural de personas con edad de desarrollar sus capacidades laborales, favorece su enriquecimiento lingüístico, tanto con palabras autóctonas como foráneas. Finalmente, el que casi la mitad de la población menor de 18 años no reconozca un mínimo de estos neologismos puede deberse a que los educadores, más centrados en la enseñanza de estructuras gramaticales correctas en la L₂ (inglés), relegan el enriquecimiento léxico del alumnado y omiten el aspecto interdisciplinar del anglicismo en sus programas (Figura 3).

Figura 3



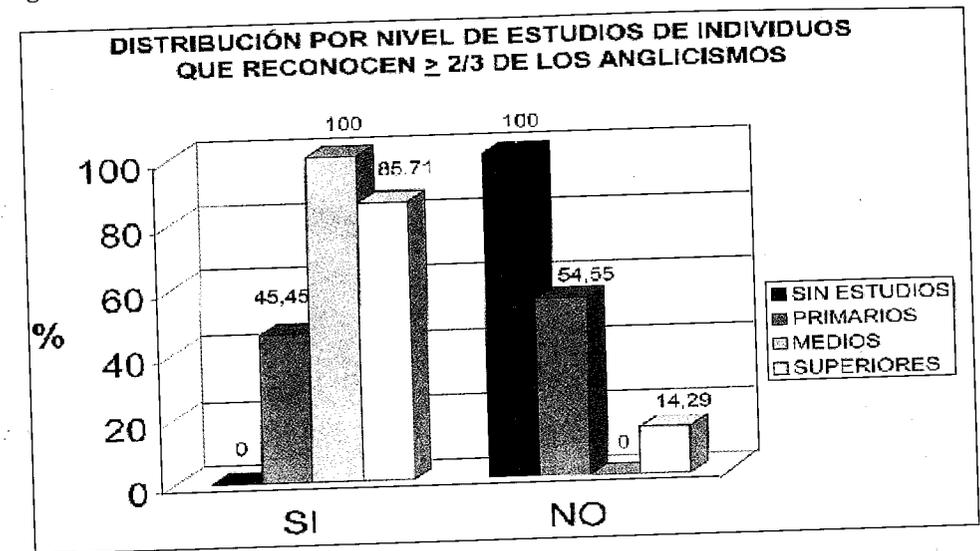
2. En los individuos de sexo femenino, lo cual puede explicarse a partir de los campos semánticos a los que pertenecen los elementos léxicos observados: los vocablos que más abundan en nuestro estudio son los relacionados con el deporte, la tecnología y la gastronomía. En el último caso, si se da credibilidad al estereotipo, son las mujeres las grandes expertas; sin embargo, la primacía lingüística se vuelve en su contra en los dos primeros grupos de vocablos, en los que los varones las aventajan en el entendimiento de tales términos y consiguen imponerse sobre ellas en líneas generales (Figura 4).

Figura 4



3. En los individuos de menor formación académica: resulta obvio confirmar que las personas con estudios primarios entienden más extranjerismos que las que carecen de estudios, quienes normalmente ignoran dichos vocablos; sucesivamente, las personas que han cursado estudios medios comprenden más anglicismos que las de la escala académica inmediatamente inferior (estudios primarios). Curiosamente, el conjunto de personas que integran el tercer grupo (estudios medios) muestra un nivel de comprensión de anglicismos mayor que los abulenses que han cursado estudios universitarios; tal curiosidad queda fácilmente subsanada si explicamos que los colaboradores de nuestro estudio en posesión de estudios superiores eran, en general, personas mayores de cuarenta años, en cuya época de estudiantil el idioma extranjero por antonomasia era el francés; en cambio, gran parte de los ciudadanos oriundos de Ávila con estudios medios no supera los veinticinco años de edad y, para éstos, el inglés ha sido la lengua extranjera que los acompañó en el colegio, en el instituto y, en su caso, en la universidad, lo que propicia un nivel de familiarización con los vocablos extranjeros mayor que el de las personas que poseen un título universitario, quienes carecen de cierta fluidez lingüística en este terreno (Figura 5).

Figura 5



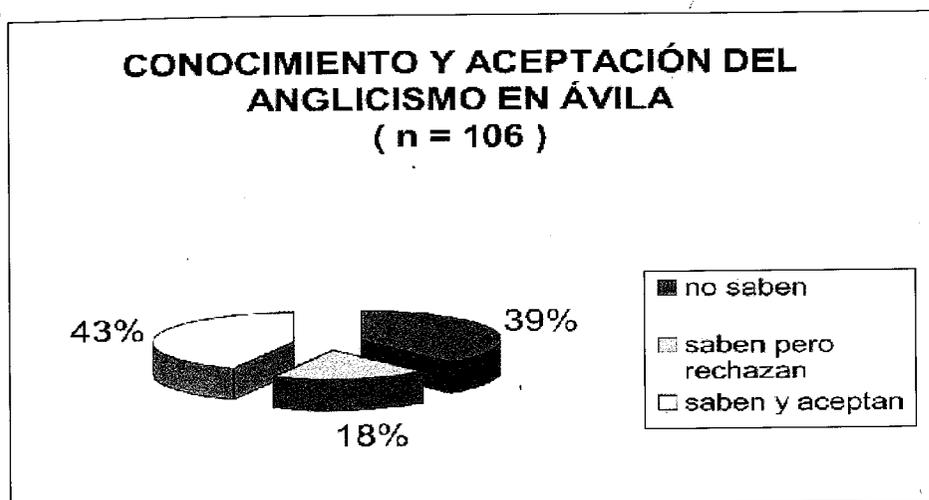
Si al 39% de la población que desconoce los anglicismos unimos los individuos que, aun conociendo un mínimo de nueve neologismos, los rechazan (18% de la muestra), respondiendo así al perfil enunciado por Siguan (1996: 134):

Frente al *cinema* americano, se exalta el europeo, frente al *fast food* la cocina típica y local, y frente a la música americana del *jazz* al *pop*, la música popular autóctona, o dicho de otro modo, frente a los productos que se expresan en inglés, los que se expresan en la lengua propia,

descubrimos que la cifra asciende al 57%; es decir, más de la mitad de la población total abulense rechaza los anglicismos de una u otra forma, lo que conlleva que sólo un 43% de la población local⁵ acepta tales términos foráneos (Figura 6).

⁵ Incluso dentro de este último grupo de ciudadanos es llamativo que algunos de ellos aseguran que los aceptan no con total convencimiento sino con cierta resignación; son, en palabras de Lorenzo (1995: 173): "personas reacias, al parecer, a lo inglés pero incapaces de sustraerse a su influjo directo".

Figura 6



Los resultados obtenidos son avalados por los planteamientos teóricos de profundos conocedores del fenómeno lingüístico estudiado: algunos muestran actitudes de total rechazo hacia él y, por consiguiente, de marcada defensa de la lengua autóctona; entre ellos destacan Juan José Alzugaray y Rafael Lapesa, partidarios de buscar sustitutos españoles a los neologismos de origen extranjero y defensores, indirectamente, de ese 39% de la población que no entiende un mínimo de anglicismos. Jerónimo Mallo y Víctor García de la Concha, sin ser por ello menos amantes del español que los ya citados, adoptan posturas intermedias, ya que aceptan la introducción de estos vocablos únicamente cuando sea necesario, es decir, cuando nuestra lengua carezca del término correspondiente, como en el caso de *aerobic*. Por último, figuras de tan reconocido prestigio como Chris Pratt aconsejan la introducción de voces neológicas en español para referirse a los nuevos procesos, máquinas, dispositivos e innovaciones. Las dos últimas posturas reflejan el sentir del ya conocido 43% de la población que comprende y acepta los anglicismos. Del mismo modo, éstos y otros autores no escatiman esfuerzos en apuntar diversos motivos de la influencia de vocablos foráneos en español; hablan del *status* y prestigio que tales términos aportan a la lengua autóctona, de pedantería y esnobismo lingüístico o, simplemente, de la necesidad de llenar un vacío léxico, dependiendo cada opción de la mentalidad de quien los emplee en un momento determinado.

A pesar de las diversas posturas o planteamientos encontrados, es evidente que “el lenguaje, si ha de mantener su buena salud, ha de ajustarse a los moldes de la vida, no puede permanecer estático” (Carnicer 1983: 97), por lo que no podemos dejar que pasen inadvertidas las siguientes reflexiones:

El 39% de la población autóctona abulense desconoce el segundo idioma con mayor número de hablantes del mundo; ahora bien, si los medios de comunicación y la propaganda local tienen la finalidad de hacer llegar un mensaje al receptor para mantenerlo informado de cuanto ocurre en su ciudad y en el mundo o para estimular en él la necesidad de consumo, los responsables de la redacción de noticias, mensajes y anuncios deberían tener muy en cuenta la gran probabilidad de que los oyentes no comprendan la totalidad del mensaje emitido, lo que iría, en cierto modo, contra su propósito de captación de usuarios,

consumidores...; por tanto, dichos responsables deberían interesarse por traducir o buscar equivalentes españoles de esos anglicismos.

Desde el punto de vista didáctico y dado el importante papel que desempeña la escuela en el origen de la formación del individuo, no podemos olvidar la actitud de los profesores como responsables directos de la enseñanza del inglés como segunda lengua, quienes, en nuestra opinión, deberían ocuparse de matizar determinadas palabras anglófonas, así como de prestar más atención a temas de actualidad y, en definitiva, al mundo que nos rodea, a los usos lingüísticos con los que determinamos las relaciones sociales y en los que penetra, de forma irremediable, un elevado número de anglicismos para, entre todos, tratar de evitar o reducir malentendidos en los procesos comunicativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernal Labrada, E. (1969): “Influencias anglizantes en el español”. *Boletín de la Academia Colombiana* 19, 519-24.
- Carnicer, R. (1983): *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*. Barcelona: Planeta.
- Contreras, L. (1952-3): “Los anglicismos en el lenguaje deportivo chileno”. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 7, 177-342.
- Gómez Capuz, J. (1995): “Aportaciones a un estudio contrastivo de la influencia angloamericana actual en español, francés e italiano”. *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguística e Filologia Romanza*. Palermo: Università di Palermo.
- Lorenzo, E. (1995): “Anglicismos”. *La lengua española, hoy*. Madrid: Boletín Informativo de la Fundación Juan March, 165-74.
- Medina López, J. (1994): “Anglicismos publicitarios: Nuevos datos del español canario”. *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística* 2, 7-18.
- Moliner, M. (1998²): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Phillipson, R. (1992): *Linguistic Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Real Academia Española (1992²¹): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez González, F. (1999): “Anglicisms in Contemporary English, An Overview”. *Atlantis* 21/1-2, 103-39.
- Siguan, M. (1996): *La Europa de las lenguas*. Madrid: Alianza.